VERBO NUEVO

Publicación Quincenal de Doctrina y Combate

No ha pasado nada

SERENOS, imperturbables y animosos, reanudamos nuestra labor interrumpida por el zarpazo de la dictadura. Hemos desafiado conscientemente, sin reparar en las consecuencias de nuestra actitud, el imperio del terror, hasta caer bajo las garras de sus pretorianos, cautivos, pero no vencidos. Cuando todas las palpitaciones de la actividad emancipadora habían sido sofocadas y todas las voces acalladas por la violencia desenfrenada de aquella hora trágica, desde esta tribuna modesta pero intrépida, aún lanzábamos a la faz del tirano y sus viles sicarios, el anatema viril de nuestra protesta frente al cuadro de dolor y de espanto que su ofensiva devastadora había proyectado en el seno del proletariado activo.

Esperábamos altivamente nuestro turno para rendir el tributo de nuestras zozobras a la reacción triunfante y este llegó a su vez, habiendo corrido la suerte común a otros tantos hombres señalados por el índice siniestro de los siervos de la tiranía como enemigos de un orden que avergüenza a la humanidad. Entre los muros de las cárceles metropolitanas, a las bodegas de los transportes de guerra y en la lejana y trágica región de Ushuaia, fuímos a compartir, con la legión de víctimas elegidas para la venganza de una clase perversa y abyecta, nuestro lote de horrores y crueldades, pero también nuestras esperanzas inquebrantables de un halagüeño porvenir social. Estas salieron de la prueba angutsioa más fortificadas en nuestro espíritu, y hoy como nunca nos alientan a proseguir la labor enmpeñada, más seguros que ayer en su próxima e indecfectible realización.

Al tributo de la carne para holocausto de la tiranía, debimos añadir el de nuestro patrimonio material. El pillaje uniformado cargó con cuantos elementos poseíamos para lanzar este vocero a la calle. La imprenta de VERBO NUEVO, arrasada por la soldadesca, fué robada y conducida a la guarida en que se refugiaba la hueste bandolera. Era obra de un esfuerzo tenaz, materializado a costa de muchísimos sacrificios por hombres sin fortuna y aun sin pan suficiente para alimentar a sus hijos, y a quienes inspiró el noble propósito de servir más eficazmente flos ideales que animan su alma. La biblioteca anexa de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina, constituída por centenares de volúmenes, sus muebles y demás útiles fueron igualmente secuestrados. Los topos tienen horror a la luz. Destruyendo esos focos de irradiación piensan eternizar las tinieblas, y sólo lograrán gestar el rayo.

No importa: nos queda un patrimonio. Nos quedan las ideas de que esta hoja es vehículo fiel y perseverante.

Y esas si que no nos las robarán todas las tiranías del mundo. ¡Oh, no!.

Por fin, para que nuestro drama no se interrumpa, la oligarquía dominante en este pedazo de suelo, bajo cuyo cielo ideal nacimos, trabajamos y luchamos, contumaz en su inveteradas represalias contra todo lo que no se agite en torno a sus ombligos, nos ha amenazado con no tolerar ninguna manifestación de nuestra actividad. "Aut César, aut nibril". O César o nada.

Aún nos esperan, pues, nuevas vicisitudes.

No importa, repetimos, estoicamente. No ha pasado nada; no pasa nada.

¡VIVA LA ANARQUIA!

Anarquismo viejo

SOMOS jóvenes. La vida es aún nueva para nosotros y nuevo nos ess el sol y su luz; la tierra misma ha nacido ayer con nuestros ojos.

Quizás por ello, también, este anarquismo viejo, de siglos, que queremos y actuamos con nuestros años mozos, tiene para nosotros la frescura y la fuerza de lo joven, de lo que es y será joven eternamente, como la vida misma.

Queremos este anarquismo viejo, de Bakunin y de Malatesta; lo amamos con su ruta de siempre; son su fuerza intransigente e indisciplinada, con el temple y el filo de ayer; con la misma rotunda fuerza moral, sin desvíos ni dobleses.

No habrá en nuestras palabras la experiencia de los años, la madurez reflexiva del que mucho ha visto y sufrido; no alcanzaremos a adiviniar con claridad la realidad del futuro. Pero vemos la realidad del presente; sentimos lo que este anarquismo significa para nosotros y adivinamos en él algo superior a toda filosofía y a toda cultura.

Comprendemos que no estamos para revisionar valores sino para afirmarlos más rotundamente; que no es la tarea rectificar los tiros y corregir los golpes sino redoblarlos y multiplicarlos, sin que nos preocupen tanto los tiros que no dan en el blanco o los golpes que se pierden.

Amamos este anarquismo viejo que tanto ha hecho entre el pueblo, que tanto ha destruído y creado; lo amamos con su mismo frente revolucionario y severo, cerrado a toda tortuosa idea más o menos marxista.

Miramos al fondo de la cuestión y pensamos que, en verdad, no hay frente de lucha que cambiar ni táctica orientadora que enmendar o corregir, porque no son estos métodos los que fallan. Fallan los hombres, les flaquea la fe en sí mismos y la confianza en la eficacia de sus ideales. Y se engañan queriendo llenar este vacía de sus almas con resucitar viejas teorías fracasadas, con desenterrar conceptos que no han podido nunca echar raíces, porque siempre han habido fuerzas jóvenes que se han empeñado en afirmar el viejo sentido de la propaganda, claro y abierto, sin complicaciones extrañas a su naturaleza y a su moral.

¿Qué se quiere? ¿Apresurar la revolución esgrimiendo armas prestadas y fuerzas ajenas, entrando por sendas que hasta ahora no sólo hemos despreciados sino que hemos combatido? Flaca victoria que poco y nada podrá halagarnos y que será menos que una derrota o un fracaso.

Fuerza nueva; aliento joven que empuje y lleve adelante este viejo anarquismo de ayer y de siempre, es lo que hace falta. Fuerza inocente; palabras sin orgullo ni ciencia; gestos llanos y simples de obreros de un gran ideal.

Esto hará, más temprano o más tarde, la revolución que queremos por la conquista del pan y de la libertad. Y será una revolución hecha por nosotros, con nuestras armas de siempre.

R.

FIESTA del TRABAJO?

Fiesta del Trabajo no puede ser un día, que recuerda el sacrificio de trabajadores. El trabajo como símbolo del esfuerzo humano, no puede tener día de fiesta, en la sociedad capitalista. ¡Cómo que hoy, el trabajo es para la mayoría, una tortura y un azote! ¡Cómo que no puede dar alegría, lo que se hace sin halagos para el espíritu y sin confianza en la superación!...

1.o de Mayo sólo puede ser un día de más intensa afirmación revolucionaria. El 1.o de Mayo, es un día en la historia del proletariado, que sirve para avergonzar a los hombres de leyes cuando parten y reparten, la justicia burguesa.

Fiesta para hombres que sufren no puede ser el día que se recuerda una tragedia de humildes. e indefensos, bajo las garras de otros hombres soberbios. y armados.

E. CASELLA.

Luigi GALEANI.

UN GRAN ORIGEN

EL 1º de Mayo de 1886 los trabajadores americanos iniciaban con una abstención general del trabajo, la campaña por la jornada de ocho horas que no podían depender de una sanción inútil del poder público, pero si impuesta con la huelga general revolucionaria de los trabajadores de todas las artes y oficios al vampirismo capitalista.

• • •

La huelga había sido proclamada tres días hacía y se extendía con la amenazante e irresistible solemnidad de una llama. A la onda inicial, en la que se extremecían airados el espíritu anárquico y revolucionario, las más altas y humanas manifestaciones se elevavan rugiendo de la ciudad, de la oficina, de la bertaria y se afirmaba en plebiscitos solemnes el nuevo derecho humano.

• • •

En una fábrica, todavía, el trabajo hervía incesante rompiendo con un ruído provocativo la armonía de la protesta proletaria: era la fábrirca de Mac Cormick en Haymarket Place y ante la cual, para protestar contra los traidores inconscientes y viles, los scabs (1) y los renegados, se había convocado a un mitin el 3 de mayo reclamando la cesación general del trabajo y la continuación de la huelga a todo trance. Como todas las que le habían precedido, también esta asamblea del trabajo resultaba imponente por su número y su orden. Al pueblo que mación más gallarda, más audaz, más enérgica y serena a un tiempo. El alcalde mismo de Chicago, que había concurrido con el manifiesto propósito de sofocarla a la primera intemperancia temeraria, se había retirado vencido y emocionado, ordenando a la policía, escalonada en gran número en la vencidad, retirarse a sus cuarteles.

• • •

A los esbirros, sin embargo, a causa del proceso público, la pública condenación de la infamia con que los habían marcado indeleblemente los anarquistas y el pueblo de Chicago, se habían irritado despertando en ellos la bestialidad latente y la ferocidad animalesca propias de la profesión. En vez de retirarse a



JUSTICIA SOCIAL

cantera, de la mina, cada día más densas, cada día más amenazantes como torrente de energía renovada, de ímpetu gallardo, inusitado, incontenible.

La actividad monstrusa de los grandes centros industriales se paralizaba como constreñida por un castigo expiatorio de los millares de brazos que, arrojadas las cadenas antes consentidas, se elevan para sacudir el yugo de la abyección y obtener pan menos amargo, más benéfico reposo y más humana libertad.

• • •

Bajo el estímulo del pensamiento, de la palabra y el ejemplo de Spies y de Parsons, de Schuwab y de Lingg, de Fieldem y de Engel Fischer, Chicago, la fulgurarnte y bulliciosa factoría, era el corazón y el alma de la nueva agitación. Las usinas dormitaban abandonadas, mientras por las calles y las plazas, entre la masa impulsada por súbita rebeldía, vibraba la aspiración libertaria y se afirmaba... se dispersaba dirigía sus últimas palabras de concitación Samuel Fieldem, cuando un tropel de esbirros se lanzó revólver en mano sobre la multitud disparando a mansalva.

Seis muertos y un centenar de heridos constituyen el triste epílogo de la primera jornada.

• • •

El horror, la indignación surgieron como llama ardiente aun en los ánimos más sosegados, predisponéndolos para la defensa.

Augusto Spies en la sangre de aquellos muertos del pueblo recoge la maldición, que vierte luego en aquella Circular de la revancha que rimara el documento más elocuente de abnegación y de coraje de los trabajadores de Chicago.

• • •

Al día siguiente en el mitin celebrado participan cerca de cien mil trabajadores .

Yo no creo que nuestras ideas hayan tenido antes ni después afirmación... sus casernas se lanzaron sobre la masa inerme, entre la cual había ancianos, mujeres y niños, iniciando la caza salvaje a tiros y a bastonazos, sembrando la plaza de muertos, de heridos y de contusos y no hubieran cesado en aquella orgía homicida si una bomba — desgraciadamente sola! — lanzada por mano desconocida y cayendo entre las filas de aquellos geznízaros enfurecidos, no los hubiese aterrado, resultando más o menos inutilizados unos treinta.

• • •

A la mañana siguiente todos nuestros compañeros eran arrestados, y después, tras una parodia de proceso condenados: Spies, Parsons, Lingg, Fieldem, Schawab, Engel y Fischer a ser ahorcados. Neebe a quince años de presidio.

Un año después, tras de torturas cruelmente refinadas, son ejecutados.

El 11 de noviembre de 1887, Parsons, Spies, Engel y Fischer fueron ajusticiados. A. Fieldem y Schawab les fué conmutada la pena de muerte por la de trabajos forzados a toda la vida. Lingg se había suicidado en la cárcel.

• • •

Esta es la tragedia que enclava en los siglos a la justicia burguesa.

• • •

El haber en 1893 el gobernador Altgeld ordenado la revisión del proceso y la consiguiente proclamación pública de la inocencia de nuestros compañeros y la tardía liberación de los condenados a presidio, no perdona ni atenúa la infamia cumplida.

Esta es la tragedia que consagra a memorable culto, en todos los espíritus libres el recuerdo de los mártires de Chicago.

(Trad. de J. M. A.))

(1) Neologismo que equivale al nuestro de "carneros".

N. del T.

Héctor MARINO.

El día de nuestra protesta que sea el último

ESTE 1º de Mayo no tendremos que contarlo como un aniversario más en la historia del movimiento anarquista, porque en realidad la historia se nos ha adelantado en muchos años en el período comprendido entre el 1930 y el momento actual. La revolución social ha dado un salto colosal en ese lapso y esta es la fecha en que podemos decir con toda propiedad que se aproxima la hora de la reivindicación amplia por la que bregamos los anarquistas; que el viejo régimen social se desmorona irremisiblemente para darle paso a una nueva era, que será de justicia y bienestar, no lo dudemos.

La intensísima crisis económica que asola al mundo no tiene ya solución con los medios corrientes que han empleado hasta la fecha los sostenedores de la organización social presente. La producción se ha depreciado hasta límites extremos debido a la merma del consumo. Y esa caída no tiene levante. La enorme desocupación obrera pesa sobre ella como una mole. Como inmediata consecuencia de esa merma en el consumo el hambre abrasa. como un incendio pavoroso, al mundo por los cuatro costados. ¿Y las finanzas? Lo que le ocurre a la Argentina con el presupuesto estatual es lo que más o menos, les sucede a todos los estados del mundo. No saben que columna tocar que no amenace con el derrumbe del edificio.

Y mañana será más grave la situación; y pasado mañana empezará la agonía del régimen. Esta vez va de veras. El tren avanza y no lo detendrá el burro de la reacción empacado en la vía.

Lo que no ha podido hacer la influencia de las ideas anarquistas ni el ejemplo del sacrificio de nuestros mártires, va a producirse por el dislocamiento de todos los resortes del sistema burgués. Es claro que nuestras ideas han influído poderosamente para producir ese dislocamiento; pero la superproducción, por un lado y el egoísmo de las clases pudientes, por otro, han precipitado el suceso. Sin quererlo, los magnates se han echado la soga al cuello, y muy a pesar suyo siguen apretando el nudo.

Aplaudamos ese involutario suicidio, que es la salvación de la humanidad. Y en el día de hoy, el aniversario augusto de nuestra protesta, prometámonos que será el último que celebremos como tal; porque el año venidero, en esta fecha, deberá brillar esplendorosamente el sol de la libertad sobre el mundo redimido.

José M. ACHA.

Confianza en la libertad

Si hemos aceptado una doctrina social transformadora de todos los valores históricos no puede haber sido a título de provisoriedad. Ello implicaría no haber aceptado nada capaz de exigirnos consecuencia y responsabilidad ante el juicio público. El anarquismo es precisamente aquella tendencia que mejor ha definido sus concepciones desvinculándolas de todas cuantas premisas éticas y sociales forman el lastre de la conciencia colectiva y dificultan la marcha de la humanidad hacia superiores destinos. Y mientra la experiencia de una realidad no ilustre de modo convincente nuestras posibles equivocaciones, siempre será prematuro y acaso peligroso, imponer rectificaciones a nuestros proyectos de reconstrucción social. Lo que nunca será bastante es cuanto empeño se ponga para traducirlos en magnífica realidad cuando todo concurre a facilitar el esfuezo en ese sentido. Iniciamos una hora histórica tan fecunda como ninguna otra de cuantas han traspuesto las civilizaciones vividas en pos del perfeccionamiento del hombre. Pero podrá ser o no decisiva para la suerte del régimen imperante. Ello no depende tanto de su actual impotencia para recobrar su perdida vitalidad, como de la aptitud y la energía de sus antagonistas, los hombres, todos los hombres animados por el anhelo de renovar la vida hasta lo infinito, para despeñarlo en el abismo que la piqueta pertinaz de los tiempos ha ahondado a sus pies. Hora fecunda, repetimos, porque si proyecta sombras de tragedia, también irradia luz de aurora; hora triste de crepúsculo para una época en eclipse definitivo, y de luz esplendorosa para el mundo naciente de la universal liberación. Empero, si el determinismo opera en distintas direcciones las consecuencias de su naturaleza compleja así en las acciones del indivíduo como en las de la colectividad, es preciso guardarse de sus designios oponiéndole el determinismo de la voluntad creadora, que es fruto de lareflexión y sabe lo que quiere y como ha de realizarlo.

No se puede fiar, pues, únicamente en la virtud de los hechos, en la elocuencia de los acontecimientos que no lleven el sello de la voluntad de los hombres, si estos han de ser alguna vez los gestores de sus destinos y no juguetes de la fatalidad. La hora presente, con todas sus posibilidades augurales, puede o no ser un indice de transformación social; puede aun deribar consecuencias opuestas al propósito de realizaciones magnas que dominan los grandes espíritus. Puede aún sobrevivir y prolongarse el actual sistema de convivencia, a pesar del momento crítico porque atraviesa, apenas retcificado en sus aspecto político, acentuando su carácter opresor mediante la explotación de nuevas ficciones. La mayoría de los hombres, vale decir, la inmensa muchedubre que es quien decide con sus actitudes cada situación histórica, la muchedumbre que es fuerza potencial y no dinámica y obra a impulso de las impresiones y no de las ideas, está siempre propensa a aceptar lo peor, bastándole que sea cosa flamante. No se ha impuesto de otra manera el bolcheviquismo y su sucedáneo inmediato: el fascismo itálico.

• • •

Opinamos que si frente a esta inquietante propensión empezáramos los anarquistas por agitar la duda atormentadora sobre nuestras posibilidades constructivas, de mañana en vez de insistir, ahora con más confianza que nunca, en la indefectible materialización de nuestros postulados, si el pueblo, esto es, la masa activa que aspira a elevar su vida a condiciones humanas, y no la multitud impresionable y fetichista. imprime a la revolución carácter libertario, llevando su actitud subversiva hasta las últimas consecuencias, excluyendo prácticamente, con la acción y el ejemplo, todo motivo que contribuya a rehabilitar el principio de autoridad y la noción de obediencia; si después de más de medio siglo de acción demoledorra con finalidades concretas, con objetivos bien definidos y asaz pregonados, nos embargara ahora la sombria desconfianza, no haríamos más que sufrir la acusaciónn que nos lanzan los que desan desplazar la beligerancia anarquista de los presentes acontecimientos: la de ser líricos y no renovadores, ilusos y no razonadores.

Deberán hacer variar nuestros propósitos las circunstancias desfavorables que el espíritu viejo logre infiltrar en la revolución liberadora? ¿Será preciso rendirse a los imperativos de una nueva realidad, poniendo los propios objetivos para circunstancias mejores Eso sería accionar al impulso de fuerzas extrañas, renunciando a ejercers la propias. Contra un imperativo, otro; contra una desviación un camino, nuestro camino, siempre abierto hacia la meta suspirada, nunca una concesión a situaciones provisorias, que concluyen por ser definitivas cuando se les deja tiempo para afianzarse.

Por la demás, se excluye una certidumbre bien sencilla cuando se presume una revolución social brusca: y ella es que no la hay ni la habrá con un carácter tan preciso. Vivimos ya el período grave de ese suspirado acontecimiento, pero sería infundado el optimismo que nos hiciera creer en su inmediata culminación. He ahí la razón que debe mantenernos en nuestro viejo plano de integridad ideológica para elaborar mejor la capacidad creadora de las masas en un período propicio a la fecundación de los grandes ideales merced a la evidente disposición del alma popular para recibirlos y propulsarlos.

Es temer al futuro eso de juzgarlo con prevención. Determinar como hemos de entedernos después de su realización importa tanto como rectificar la labor ejecutada en un largo período de actividad ruda, fatigosa, cruenta, para verificarlo según una concepción ampliamente libertaria. Los anarquistas no pueden hacer otra cosa en el momento propicio que implantar la Anarquía, empezando por vivirla ellos mismos. Los elementos fundamentales para lograr tal fin, no hay necesidad de buscarlos fuera de su naturaleza de hombres libres, ni al margen de la naturaleza de los demás hombres. A estos les faltará la noción de su libertad, pero poseen todas las condiciones necesarias para vivirla. En un medio social humanizado, donde la opresión no sea posible, la explotación no tenga en que fundarse, porque todo será de todos y el derecho de propiedad no uncirá más esclavos al yugo capitalista, el sentimiento de la libertad surgirá pronto en el alma de los hombres, y sobre esa inconmovible base se erguirá victoriosa la sociedad anarquista. Pero si no ocurriera así, falta saber que método deberá ser aplicado mañana para convecer a los hombres de la necesidad de no reincidir en los viejos errores que han hecho infeliz su vida; de la necesidad de superar la historia en vez de repetirla. Ceder a sus viejas inclinaciones en cualquiera de sus formas posibles de manifestarse, sería facilitar al mundo nuevo su retorno al pasado. Na es posible dejar en pie uno solo de los tantos motivos de perturbación de las relaciones humanas, sin riesgo de reahabilitar y poner en actividad a todos los demás, en un proceso lento o rápido.

La revolución que asoma como luz de una aurora a través de un horizonte en penumbra, no será decididamente anarquista, pero corresponderá a los anarquistas imprimirle ese carácter. Para ello, la libertad, en su expresión más integral, deberá presidir la acción de los hombres y de las colectividades, tanto en la faz de su desarrollo como después de haber llegado a su fin, si ha de realizar objetivos anárquicos. Porque los males que la libertad origine ella misma los curará. En cambio, las predeterminaciones que dictara el temor o la duda para aplicar al futuro, facilitarían la resurrección de las tendencias represivas. De vivir la vida según pragmáticas extrañas a sus propios designios, que no son otros que la libertad.

No confiar en su virtud es no confiar en nada.

Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas que para nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra. Existimos en cuanto nos damos; neganos es desvanecernos ignominioamente. Somos una promesa; el vehículo de intenciones insondables. Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad.

***

El oro ,hijo de la avaricia, padre de la envidia y de la desesperación, gran envenenador de conciencias, amalgama las carnes. El orro con la tiranía que heredó de la espada, aparta los espíritus y junta los cuerpos.

Si los jueces fuera nabsolutamente justos y medianamente razonables, no se atreverían a fallar nunca.

Juan CRUSAO.

CARTA GAUCHA

EL BRAGAO

ESTE pueblo del Bragao tiene mentas de hase mucho. Los criollos lo conosíamos desde chicos por aquellos versos en que un paisano, Don Laguna, venía de allá en un overo rosao, tan lindo que más de una mosa pueblera se quedó desiando sentarselé. Don Laguna paresía pegao en el animal de lindo que se sentaba. Y, claro, uno se habí' acostumbrao como a ver al paisano en un overo que venía de aquel pago, donde todo debía ser lindo y donde todos los gauchos debían tener un chapiao que brillab' al sol como un espejo, y, sin pensar, le tenía cariño al Bragao. Daban ganas d' irse a conoserlo. De mí se desir que cuando fuí moso no anduve a gusto hasta que no llegué al pueblo mentao. Aunque no quedé muy contento, porque m' encontré con más gringos verduleros que otra cosa; y los gauchos usaban estribos de suela, grandotes como la tapa de una coserola.

Y vean lo q' es: andando los años a vuelto a tener menta el Bragao. Solo que áura no son paisanos blanquiando en plata los que le ha dao le nueva fama; áura es una pandilla de verdugos que vino de La Plata pa destrosar a golpes a unos aparseros que se le achaca el haber mandao una bomba por encomienda. Serca de un mes los tuvieron a esos pobres, meta golpe y plantón y culataso, hasta que alguno d' ellos, pa que no los acabaran de matar, cargaron con el suseso; dijieron lo que los verdugos querían. Esa es toda la culpa que tienen. Y los jueses, que son otros verdugos de la misma camada, andan apuraditos por condenarlos. Pero no les hemos de dar el gusto. Lós aparseros de todo el páis han de saber impedirlo, no solo porque los presos son aparseros nuestros, sino porque son inosentes.

En esa partida estamos empeñaos, y la tenemos que ganar, a buenas o a malas. Los verdugos que le han dao al Bragao esa fama tan cochina no saldrán con la suya ni aunque hagan vaca con mandinga.

Pero para eso es presiso que los aparseros de todas partes le hagan saber a toda clase de gente que en el Bragao se hiso una barbaridad con unos presos, que los torturaron hasta que, más muertos que vivos, dijieron q, ellos habían mandao la bomba; es presiso conseguir que todos los hombres de sentimiento sientan como si les pegaran un rebencaso cuando les nombren el Bragao, y que hasta en el último rancho criollo sepan que hay siete trabajadores en la cársel de Mercedes, a los que los verdugos d' esta provinsia les quieren haser pagar delitos que no han hecho.

Aura que casi todos los aparseros presos y confinaos están en libertá, y que se h' ablao de darnos la mano y olvidar las peleas de antes, predamonós todos de la cuarta y tiremos hasta sacar a esos aparseros del pantano. Y desspués d' ese tirón resién podremos, como en las yerras, pedir un trago para entonar...

P. de Buenos Aires.

LA TORRE

ES en tiempos remotos y en una isla lejana,
La mima un mar de záfiro y un déspota en ella manda.
¡Suerte triste! ¡Pena de isla! ¡Tan bella y tan desgraciada!
En el palacio del príncipe, gracias al cielo, no faltan
mujeres, flores, banquetes, panderos, liras y flautas.
Y en tanto muere sufriendo el pueblo, la carne esclava,
que el hambre pálida muerde y el látigo infame daña.
El odio negro al tirano congrega al pueblo en el ágora,
y un viejecillo caduco — mirada azul, nívea barba —
"¡hagamos — grita — una torre que nos defienda de infamias!"
"¡Hagámosla!" — rugen todos —. Y, frenéticos, exclaman:
"Si el déspota la derriba, otra vez a levantarla!"
Y trabajan en silencio. !Qué bravamente trabajan!
La torre ha de ser hermosa. Ha de ser alta, muy alta.
Y en sus muros han de abrirse cuatrocientas mil ventanas,
para que entre el sol que alumbra y entren los vientos que sanan.
Tanto se esfuerzan, que en breve casi logran acabarla.
Pero una noche... ¿Qué fiestas el príncipe da en su alcázar?
Tras de los claros cristales, mujeres desnudas danzan.
Las músicas y las risas se prolongan hasta el alba.
El tirano ve la torre desde una de las terrazas,
y ordena que la destruyan. Y se hace como manda.
Pero el pueblo, a los tres días, murmura, mientras trabaja:
"¡Si la ha derribado el príncipe, otra vez a levantarla!"
Los sacerdotes del templo, alzado en una montaña
en honor a un dios horrible, que devora carne humana,
ven desde lejos la torre y sus vestiduras rasgan.
Y el pontífice, muy grave, la rica mitra calada,
marcha al momento a palacio, y así al príncipe le habla:
"La plebe se nos revela. Es preciso castigarla!"
El tirano, descompuesto, a sus capitanes llama
y grita: "Matad a todos los que en la torre trabajan!"
La soldadesca obedece. La sangre pobre resbala.
Y como si de esta sangre vigores nuevos brotaran,
el pueblo vuelve a su empresa con más coraje y exclama:
"¡Si el príncipe la destruye, nosotros a levantarla!"
Los martirizan, los prenden, los asesinan... ¡y nada!
Piedra a piedra, palmo a palmo, al fin la torre rematan,
que contra el pueblo no valen ni calabozos ni espadas.
Lo que quiere hundir, lo hunde. Lo que quiere alzar, lo alza.
Alcemos también nosotros nuestra torre, bella y santa.
Y abramos también en ella cuatrocientas mil ventanas,
para que entre el sol que alumbra y entren los vientos que sanan,
y en su cúpula pongamos, como tres faros de llama:
¡Verdad, Libertad, Justicia, que irradien por todo el mapa!
¡No hay obstáculo ninguno si se lleva fe en el alma!
¡Arriba con nuestra torre! Si con rezos o con armas
mil veces nos la derriban, ¡mil veces a levantarla!

Miguel R. SEISDEDOS.

F. ISNARDI

1.º DE MAYO

ES hoy 1º de Mayo. La ciudad se cruza de brazos y recibe el beso cálido del sol sobre su pecho oprimido, mientras que su corazón abre de par en par las puertas al recuerdo de este día.

Es hoy 1º de Mayo. Este día tiene mucho de recuerdo, de dolor y de esperanza. Fecha que aunque el calendario declare feriado, no es precisamente fiesta para quien con el pecho dolorido evoca el suceso de las sangrientas y no menos trágicas horcas de Chicago.

¡Arriba corazones! De pie, proletarios del mundo, salud a este día luctuoso en que toda alma noble y justa siente latir su corazón de aflicción por los varones caídos en holocausto de sus ideales.

Las fábricas, talleres y oficinas cerrarán sus puertas, dejará de oírse el ruido infernal de todas las máquinas y la ausencia de los trabajadores que hoy se cruzarán de brazos en homenaje de muda protesta al aniversario que se cumple en esta fecha; significará para todos un acto de reafirmación y de rebel, día.

El mundo proletario iza la bandera roja de su entusiasmo. El himno de los trabajadores, la roja canción de rebeldía vuela de labio en labio, de corazón a corazón, es la que cantaban ayer los que luchaban por su ideología y es la que se escucha hoy. Es una canción que se cantará siempre.

Empapado de sangre de recuerdo, por las víctimas que desangró la fatídica horca de Chicago, oigo la voz de mi corazón que canta:

Es hoy Primero de Mayo
De pie, proletarios del mundo,
Y cruzados de brazos
Cantemos así todos juntos:
Es primero de Mayo y la auro[ra
vierte su aureola de roja luz
Sobre el pecho del mundo que [llora
De dolor con los brazos en cruz.
¡Ah, no digas, hermano, que es día [de fiesta
Este día de recuerdo, de dolor y de [protesta!...

Al evocar esta fecha que encierra un mundo de evocaciones, mis ojos se humedecen, mis labios se muerden, se crispan mis puños en este día de recuerdo, de protesta, de dolor y de eperanza.

Cuarenta y seis años se cumplen hoy del crimen horrible e inicuo perpetrado con aquellos hombres-mártires que lucharon por mantener firme su ideal, para que despertara la gleba oprimida, descargando su odio contra toda injusticia, contra todo prejuicio, y que más tarde subieron serenos y resignados al cadalso, en holocausto de su santa idealidad.

Come una sombra fatídica y sangrienta se levanta ante mis ojos la no menos trágica y nefanda horca, del no menos trágico y fatídico Chicago.

El sol de este 1º de Mayo es el mismo que alumbró ayer, que alumbrará otros primeros de Mayo y que seguirá siempre derramando la sangre de su luz sobre la humanidad.

Que sea este 1º de Mayo, año nuevo del mundo proletario y de Resurrección de los hechos consumados vilmente a hombres-cristos, que soportaron sobre sus hombros la pesada cruz de la "vía crucis" de la vida.

Por eso, que sea este día, día de recuerdo, de dolor y de esperanzas.

La sociedad futura y su realización

EL hombre, quizás por su misma condición de mortal y por su aspiración a prolongar su influencia más allá de donde la naturaleza le ha fijado su límite de vida, concreta sus aspiraciones en los diversos terrenos que le toca actuar e impulsar con sus actividades, en conjuntos de aspiraciones, asentadas en base más o menos sólidas que constituyen lo que se llama teorías, sistemas, filosofías, religiones, etc. todas ellas tienden a realizarse, dependiendo el mayor o menor éxito en su intento en la intensidad con que hayan logrado desprenderse del puro ejercicio mental para formar en cambio una interpretación y un sentido orientador de los pueblos. Los más videntes teorizadores, las más avanzadas y completas de las premisas sociales, son siempre inferiores a la vida misma y en muchos casos son caricaturas destinadas al fracaso.

El anarquismo nacido como condición de aspiración social, enunciado a través de críticas al mundo burgués y estatal por sus precursores; enriquecido luego por las enseñanzas que las luchas de las multitudes y del nuevo pensamiento depararan, no puede mantenerse en el terreno abstracto de las cavilaciones cerebrales, sino que precisamente si es una corriente que se materializará algún día será a condición de no perder su contacto con la vida. Esa condición, quizás un poco irreverente a criterio de algunos, se hace con menos volúmenes de teorías y más observación y estudio en el campo mismo de los hechos. Lo primero puede hacerse tranquilamente desde un reparo, lo segundo solo en el campo de la lucha compartiendo peligros, afanes y esperanzas.

No puede vivirse de prestado, hay que crear y se crea sólo cuando todo nuestro ser se encuentra caldeado, poseído por la locura y la fiebre que el combate produce, y el enardecimiento pone en tensión los nervios y acelera el corazón. Horas de errores pero de grandes creaciones, horas de esperanzas que no conocerán quienes calculan en demasía y miden sus acciones con especulaciones sobre sus consecuencias.

Por eso se nos antoja ridículo cuando se habla de nuestras realizaciones futuras, se toma al mundo como un tablero de damas, y se pretende dar por adelantado el desarrollo del juego, y la última jugada con la cual se dará jaque mate al régimen palítico-económico actual, no ya como golpe revolucionario sino como plan de realización futura.

Las multitudes desheredadas, las huestes del trabajo han almacenado y acrecentado su espíritu solidario, a costa de sus propios sacrificios, en sus gestas contra la explotación má que a costa de muchos libros sobre solidaridad y sacrificio. Cuando en los momentos decisivos de sus destinos, frente a la prepotencia patronal, en la calle con sus camaradas, o en el local en asambleas tumultuosas, sudorosas y febricientes, cuando debaten sus opiniones a gritos y a veces con palabras de máscula rudeza, cuando se sienten dueños de sus destinos aunque la sociedad los oprima, embargados por una comunidad de aspiración y de interés, es entonces cuando el nuevo mundo se abre a sus ojos, el sacrificio y la solidaridad se hacen efectivas y se comprenden. El saber que está en todos y en ninguno, las palpitaciones sociales que pueden ser expresadas en líneas generales por un hombre o por varios pero que serán realizadas en una labor de conjunto por las multitudes no pueden ser medidas ni planeadas ni especificadas en sus detalles,, fuera o anteriormente a las condiciones necesarias e imprescindibles para que ellas puedan manifestarse y tender a su materialización y experimentación. Desconfiar de la capacidad del pueblo para regir sus propios destinos es aceptar la necesidad que todas las escuelas autoritarias nos imponen, la existencia del Estado y de las tiranías con cualquiera

RUSIA AL DESNUDO

Una entrevista con Panait Istrati

ESTE libro ¿responde a una crisis del autor?

—En efecto; responde a mi temperamento sicero. Son tres gritos de protesta dolorosa que lanzo al mundo. Lo escribí de tres tirones... Me queda material vivido en Rusia para otros tres, por lo menos. Ahora estoy preparando una novela con las notas tomadas.

—La bancarrota moral del gobierno soviético a que usted se refiere en su libro ¿la creę absoluta, irremediable?

—Rotundamente, por corrupción de sus dirigentes. De arriba a abajo, incluyendo la Internacional.

—¿Pero todo está podrido allá?

— En diversos sentidos, sí. Unos directamente implicados en los sucios negocios "políticos" y otros por complicidad. Máximo Gorki pertenece a estos últimos. Varias horas estuve a su lado sin lograr arrancarle una palabra, un gesto. Luego aceptó o consintió en un negocio editorial de muchos cientos de miles de rublos, y no es que no los merezca como escritor: es que eso supone un despojo más para las masas hambrientas y harapo-sas.

— ¿Conoció usted al negro ladrón sentado sobre el trono zarista?

— Sí. Un asco. Una bufonada del peor gusto. Y otra de la de Barbusse retratado empuñando la corona con las dos manos, en "pose" para las portadas de las revistas. !Carnaval estúpido! ¿Por qué no quemar el trono y la corona y aventar las cenizas sin exponerlos a un escarnio tan rídiculo como grosero?

— ¿Recorrió usted toda Rusia?

— Sobre diez y seis meses permanecí en élla, recorriéndola de un extremo a otro. Lo que expongo en mi obra no es más que un esbozo, una síntesis de las miserias que he visto y palpado. Miserias de la carne y del espíritu.

— Pero el obrero comunista...

— Sí; conozco el argumento. El obrero comunista "espera". Entre tanto, vive en barracas o en "ataúdes", se viste de harapos y está casi siempre hambriento. Calcule usted su jornal. Comparativamente, menos que en los tiempos del zarismo. Unicamente el personal especializado que trabaja en las fáblicas puede vivir con relativa decencia. Y trabaja sobre ocho horas. De las mujeres y los niños se abusa trágicamente.

— Pero eso serán todavía inevitables restos del caos revolucionario, y cuando se establezca el debido reajuste...

— Tal como está constituída la aplastante y canallesca burocracia soviética, la única salvación sería un hundimiento. Que toda aquella tenebrosa farsa se viniera abajo.

— ¿Más crímenes todavía?

— ¡Más justicia!

— Entonces, ¿es que abjuró usted de sus ideas comunistas después de su permanencia en Rusia?

— Al contrario: me afirmo más en la doctrina para abominar más de los hombres que la corrompen. Recuerde usted lo que digo al principio de mi obra. Tengo la convicción de haber puesto el dedo en la llaga. La U. R. S. S. es el país menos burgués del mundo. pero el que más aspira a la burguesía. como ocurre a todas las naciones recién salidas de la vida patriarcal, y ahí están los Balcanes, que conozco un poco. Por eso juzgo como una verdadera desgracia que la más grandiosa de las tentativas para edificar el socialismo práctico haya sido emprendida en Rusia.

— Entonces ¿hay que esperar irremediablemente el fracaso de esta gran tentativa?

— Con toda seguridad... de no surgir un movimiento interno de protesta que acabe con el militante burócrata y con la maquinaria infernal de la Geupe. Rusia, la Princesa Harapienta, no se salvará en manos de los malvados que ahora la explotan.

— ¿Piensa usted volver a Rusia?

— Ahora sería inútil que me sacrificara, pero más adelante me gustaría trabajar con los míos.

— En resumen, ¿qué se les puede decir a los hombres de buena voluntad que deseen comprender el caos ruso?

— ¿Qué le voy a decir? Todo está claro en mi libro, aunque no está todo... En síntesis, aquello es una siniestra mascarada. El movimiento reabilitador iniciado por Lenin, Trotzki y cuatro cabezas más, se ha convertido en un feudo explotador, tanto más odioso cuanto más santificado en nombre del ideal escarnecido... Burocracia sensual; tiranía efectiva; explotación del trabajador; miseria proletaria; escándalos sangrientos; delaciones, hipocresía, prisiones destierros...

La Princesa Harapienta muestra sus úlceras mal cubiertas por la raída vestidura roja... En nombre de una fraternidad social, tan anhelada por el mundo que padece "hambre y sed de justicia" — pan y amor — unos centenarres de hombres profundamente egoístas y sensuales, secundados por muchos millares de débiles vasallos, ruines y viciosos, están dominando, atormentando y escarneciendo a masas humanas que alcanzan la cifra de ciento cuarenta miloness. Los apetitos brutales de los dirigentes de hoy han hecho suya, a su gusto, la doctrina revolucionaria, la palabra comunismo, voceada en todos los tonos convenientes, es ahora látigo y cárcel, privación y tiranía en las manos insaciables de aquelos jefes.

No la revolución en sí, como movimiento reivindicador de un gran pueblo y de todo el mundo; no el comunismo en sí, entendido en una noble aspiración al mejoramiento de las masas productoras; no el sindicalismo en lo que tiene de apreciable y justiciero como natural tendencia a la razonable organización de las fuerzas gremiales; no el socialismo, como solidaridad cristiana en que el "amaos los unos a los otros" deja de ser fórmula para convertirse en "hecho"; no la democracia, en su recta aplicación de que los pueblos contribuyan conscientemente a su gobierno y progreso. ¡No! Estas palabras son buenas si se las aplica con bondad; son regeneradoras y progresistas si el espíritu las alumbra...

Revolución, comunismo, sindicalismo, socialismo, democracia, así como libertad e igualdad, son palabras ígneas (pero no sangrientas); signos de avance, llamas y llamadas. Pero cuando la revolución consiste en el saqueo vandálico, y el comunismo en un cambio de posesión, y el socialismo en una nueva jerarquía capitalista y explotadora, y la libertad en libertinaje, y la igualdad en la cantidad, entonces estas palabras adquieren su poder siniestro y tenebroso.

Este es el monstruoso caso del gobierno de los soviets. Muerto Lenin, expatriado Trotzki, la llamada "Santa Rusia" ha caído en las garras feroces de una turbamulta de sensuales e incapaces. El inmenso resto de la población es esclava. Todo esto está detallado en mi libro, ya lo sabe usted. Y está detallado, documentado. Es cuanto puedo decir... hasta que salga mi nuevvo libro...

— ¿Otro... otro grito de alarma?

— Y cuantos sean necesarios. Vivo y moriré para los míos y los míos son todos los que sufren bajo las garras del capitalismo... Bien; queda levantada la sesión. Me siento fatigado.

Sonriente, pero con los párpados soñolientos, Panait Istrati me tendió la mano, que yo estreché con efusiva cordialidad.

— Que usted descance bien y hasta mañana — dije.

— ¡Descansar! será por unas breves horas. Mi sino es estar despierto toda la vida.

---

de sus aspectos. Aun en el mayor caos, en el fragor de la lucha siempre en el pueblo estará la salvación.

¿Cómo las masas llegarán a realizar el anarquismo? No será en la suposición de cuando todos los explotados conozcan a Kropotkin o Reclús, y sepa definir la filosofía del anarquismo sino cuando el anarquismo sea el pensamiento de influencia, y constituya el anhelo y la esperanza de los oprimidos. Cuando no teniendo solución hecha y planos trazados en cambio su espíritu se haya sabido hacer carne en el conglomerado social y su ética prime por su superioridad y pujanza y cuando el pueblo, en plena revolución, desatadas y en libertad sus fuerzas vivas tenga ocasión de aplicarlas, encuentre su punto de apoyo en el anarquismo, que habrá dejado de ser imaginativo para ser experimento y acción en materia viva.

NORTE.

César A. BALBUENA.

La revolución social en marcha

PARA los trabajadores revolucionarios del mundo, la hora que transcurre les suena a revolución.

Las agitaciones sociales se suceden continuamente en todos los países del mundo y hay veces que adquieren caracteres tan violentos que dejan entrever los síntomas de un afán reivindicador y justiciero que alienta en el fondo del alma popular. Los explotados de los cinco continentes en que se divide el mundo, insurgen contra el patronato privado o estatal acicateado por mil diversos mitivos, pero proviniendo todos de un creciente descontento popular que halla motivo para exteriorizarse bajo cualquier pretexto.

Es que el Estado es un estorbo cada vez mayor para todo desarrollo progresista de interés social. El mundo del trabajo siente cada vez más pesadamente la enorme carga de un edificio que no contiene nada más que una máquina burocrática abstracto de las cavilaciones cereque es preciso alimentar incesantemente.

El capitalismo, principal interesado en el matenimiento de esta máquina totalmente inútil, la procura utilizar en el mantenimiento de sus posiciones privilegiadas y en la defensa de sus explotaciones inhumanas dando motivo a que se exterioricen toda la gama de injusticias y arbitrariedades de que se halla plagada la vida social.

Al creciente desarrollo del maquinismo le sucede una terrible desocupación, a la desocupación le sucede el alza del costo de la vida debido a que el capitalismo se esfuerza en equilibrar sus ganancias ante la merma del consumo de los productos elaborados, a todo esto le sigue el esfuerzo de los trabajadores por conseguir mejoras de orden económico que concuerden con el alza del costo de la vida, a lo que la burguesía responde movilizando todos sus aparatos represivos.

A medida que los trabajadores van adquiriendo una mayor conciencia de sus derechos y se acostumbran a reclamar lo que les pertenece en forma categórica y digna, más rudo es el choque con las fuerzas reaccionarias y mayor el desiquilibrio del régimen imperante.

Es que ya no van quedando caminos engañosos por los que siempre encauzó y con ello apaciguó las rebeldías del pueblo.

Políticos de todos los matices que colaboraron con el capitalismo y el Estado en todas las emergencias en que debióse desviar al proletariado de su verdadera ruta emancipadora, en la hora presente solo presentan el pavoroso problema, para ellos, de una rebelión obrera, soluciones de fuerza.

Al hambre, a la desocupación, a la miseria de los de abajo, ellos solo saben responder con la fuerza de las bayonetas y el plomo ardiente de las ametralladoras.

Es que ya no hay bretes legalitarios ni soluciones transitorias que atemperen las aspiraciones de libertad y justicia cada vez más concretizadas en verdaderos programas de acción y de posibles realizaciones, que presenta en la lucha el proletariado revolucionario del mundo, Por ello es que la hora que transcurre suena a revolución para el espíritu audaz e inquieto de los trabajadores emancipados moralmente de los prejuicios de patria, popiedad privada y orden burgués.

Flota en el ambiente el descontento y en cada gesta que se inicia se vislumbra la posibilidad del incendio. Debemos tener presente los que auscultamos el alma del pueblo y sabemos de sus dolores como así de sus ansiedades, lo que de todos los hombres y mujeres revolucionarias requiere la hora inquieta y promisora en que vivimos.

No solo el gesto, necesario e imprescindible, de audacia y de heroísmo ejemplarizante, sino que también del cabal conocimiento de lo que se construirá como organismo social cuando el edificio burgués basamentado en la explotación del hombre por el hombre y en la autoridad estatal hayan caído.

De la asociación para la defensa inmediata del salario que hoy existe, debemos pesar a convertirnos en entidades combatientes contra las fuerzas armadas de la reacción burguesa y constructora de nuevas formas para el desarrollo económico de la sociedad fundada sobre el libre acuerdo y la libertad de realizar cada grupo humano, o aun individualmente, su vida como lo comprendan más beneficioso para una sociedad que deberá desarrollarse exenta de impositivos autoritarios y sin ningún burocratismo parasitario y absorbente.

Debemos encontrarnos preparados para actuarr con eficaria tanto en el pequeño conflicto diario como en la gran conmoción social que se aproxima. El capitalismo atraviesa una hora decisiva; el Estado tiene listas sus fuerzas liberticidas; el proletariado debe también hallarse prevenido para defender con valor e inquebrantable decisión su derecho a una vida mejor.

La hora que transcurre es una hora revolucionaria. La Revolución Social llama fuertemente en el corazón del proletariado revolucionario del mundo.

En la Argentina debemos encontrarnos tan dispuestos como los más a responder con decisión y acierto a la rebelión proletaria que es preciso despertar en este país sojuzgado hoy por una dictadura disfrazada y con el proletariado mordido por el hambre, la desocupación y la furia persecutoria de la autoridad. Que cada cual comprenda, se decida y tomando la ruta de una acción directa promisora, de a su vida una fecunda trascendencia social en valederas acciones reivindicadoras.

Pascual VUOTTO.

LA PROXIMA REVOLUCION

Será el hilo de Ariadna que conducirá al pueblo hacia la sociedad anarquista

Nosotros, en tanto que anarquistas, sostenedores de una idea social amplia y abierta a todo razonamiento, no nos detenemos en la lucha de clases, de razas o nacionalista. Buscamos la emancipación de la humanidad por medio de la revolución, porque no es posible hacerlo por medio de la evolución. Muchos y muy rancios son los intereses creados, para que sus detentadores se resignen a cederlos por convencimiento. Pero nada representaría el poder de los privilegiados si no mediara el sostén de los que se nutren con las migajas de sus privilegios. El poder absoluto del feudalismo ha caído con suma facilidad, en comparación a lo que costará derrumbar el régimen de la burguesía y la burocracia de hoy. Hace diez siglos, todas las fuerzas se concentraban en la lucha contra el señor feudal; hoy, en cambio, todas las fuerzas se agrupan para defender este régimen oneroso que sufrimos. Agrupaciones políticas que llegaron al sacrificio sublime de sus hombres y emplearon la dinamita en sus luchas contra la opresión de su época, hoy son los mejores sillares del régimen actual. El ejemplo de la social-democracia de hoy, es una confirmación de nuestro aserto. ¿Cuál es la razón del fracaso de todos los partidos políticos, como medio de emancipación política y economíca para el pueblo? No es precisamente por equivocación de sus hombres "providenciales". El fracaso es inmanente de sus medios y sus fines, de su propia constitución. No en todas las épocas se utilizaron los medios colaboracionistas que hoy vemos en todas las agrupaciones políticas, incluso el bolcheviquismo; pero sí en todos los tiempos tuvieron la misma finalidad: la conquista del poder. En este aspecto, la lucha de los partidos políticos y llamados revolucionarios, ha sido una lucha de sucesión y no de emancipación. Se han sustituídos los viejos gobiernos autocráticos, cuya genuina representación encontramos en el siglo IX, por los nuevos gobiernos llamados populares o poliárquicos. Se ha transformado la sociedad en su doble faz palítica y económica, pero solo en una forma apenas perceptible. El fondo de la cuestión no varió en lo más mínimo por el cambio de los medios.

Es así como aún permanecen sin solución los dos graves problemas: su emoncipación económica y política. Hanse sucedido uno tras otro todos los partidos en las gradas del poder, y cada uno reafirmó más y más el privilegio de una minoría. Desaparecieron las prerrogativas de las castas y aparecieron los derecho de clase. Operóse un cambio contrario al que previera Marx, y la riqueza que ayer era patrimonio de pocos, hoy ha pasado al poder de muchos. Pero la base no sufrió sacudida alguna; la propiedad privada se mantiene en pie. Y en países como Rusia, donde el Estado es el amo, no cambia en nada su consecuencia, y la propiedad continúa beneficiando a una minoría, encumbrada y usufructuaria de la burocracia del partido. En ningún país existe tanta opresión y tanta miseria como en Rusia. Allí el hombre se convirtió en un simple engranaje del mecanismo estatal.

Es así como el mundo nos presenta, en sus múltiples sistemas políticos, el mismo cuadro de hambre y opresión para la mayoría del pueblo. No escapa a esta sanción ni la Rusia que hoy gime bajo la dictadura de un partido "obrero".

Con la dolorosa experiencia sufrida, hay que buscar, no un paliativo para aplicarlo al "mal" social como se aplica un sinapismo a un mal físico, sino el medio que extirpe de raíz las causas originarias de este régimen de cosas. Estas causas están araigadas en la propiedad privada, individual o del Estado, y en el principio de autoridad. La primera hace que exista una mayoría que, produciendo toda la riqueza social, no tiene derecho a consumir lo que su propio esfuerzo produce obligándola a vivir y morir en la miseria; la segunda reconcentra en manos de una minoría selecta, todos los medios de fuerza para sostener la esclavitud de unos y el privilegio de otros. La ley no es más que una máscara que oculta los verdaderos fines de opresión de una clase corrompida. Ella es la "garantía" del ciudadano. Pero la existencia de grandes ejércitos policiales y militares, costeados por el pueblo, demuestra que esa ley no es aceptada de grado sino por fuerza. Podrán las leyes reformarse en forma incesante y hacer concesiones a las nuevas aspiraciones populares, pero siempre serán para defender un privilegio. Y la ley es la "varita mágica" de la democracia, cuya ineficacia, como medida igualitaria, hoy nos dá la pauta en todas sus formas de aplicación unilateral.

Es preciso entonces buscar los medios que estén más a la altura de la hora que vivimos. Por razones de lógica y por espíritu de conservación el pueblo debe apelar a otros sistemas que garanticen sus derechos a vivir una vida plena, llena de luz, de alegría y de esperanza. El medio para combatir el actual régimen de latrocinio y tiranía, debe ser la revolución. No la revolución para la sucesión, sino la revolución para la emancipación. La revoluciónque convierta al hombre en hermano del hombre, y asegure sus derechos por igual, como productor y consumidor, llevándolo a la ocupación de campos y fábricas, para desarrollar todas sus facultades volitivas y creadoras, asegurando el bienestar para toda la comunidad; la revolución que eleve a la mujer a su verdadera condición de compañera y novia del hombre, emancipándola de su ominosa situación de esclava y prostituta; la revolución que asegure al niño su bienestar y su amplio desarrollo moral y físico, substrayéndolo a la explotación a que hoy está sometido; la revolución que asegure y garantice el derecho a la vida feliz, en una sociedad donde todos produzcan y consuman según el imperativo de sus capacidades y necesidades.

Y esta revolución reparadora no es un nimbo que toma forma en la fantasía de sus precursores y se diluye frente a la realidad. La revolución es un hecho que no niegan los de arriba, y se acerca venciendo todos los obstáculos que le opone el actual régimen para evitar ser arrastrado por ella. Y el pueblo la saluda con el canto augural de la esperanza y le ofrenda sus brazos poderosos para la acción destructiva y constructiva. Impulsémosla con nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo, para apurar su llegada. Pongamos los pies en la charca sangrienta en que hoy se debate el pueblo, y nuestro miraje en el futuro próximo, lleno de posibilidades promisoras.

La revolución social será el hilo de Ariadna que conducirá al pueblo por los vericuetos del régimen actual, hacia la sociedad anarquista que soñamos. Pongamos fe en ello e impulsemos al pueblo para continuar la marcha hacia la cumbre de todas las conquistas: la emancipación de la humanidad sin distinción de clases, razas ni nacionalidades, que lleve a la conquista de un mundo nuevo.

Cárcel Pública, Mercedes.

El dolor proletario

CASI medio siglo nos separa de la fecha memorable, en que la la historia de las luchas por la emancipación de las clases laboriosas marcaran el punto de partida que sirviera para la gran agitación por la conquista de la jornada de las ocho horas. Casi medio siglo de pelea constante, de sacrificios cruentos y de esperanzas que el proletariado regó con sangre y defendió con decisión una vez conseguida. Pero la que en aquella época fué una aspiración que al materializarse arrancaría, aunque fuese perentoriamente parte del beneficio que el privilegio detentara y pondría a las multitudes del músculo en codiciones más ventajosas para exigir de los amos mejoras necesarias, al correr del tiempo tórnose una lucha ineficaz y casi imposible de continuar en ese terreno.

El progreso industrial, el acumulamiento de productos que no pueden ser adquiridos, dado que el consumidor es el mismo productor que no puede comprar lo que elabora, pues el capital retribuye con un mínimo porcentaje al trabajo, quedando el margen de ganancia sin colocación y determinando la superproducción del régimen capitalista, ha colocado al proletariado en grandes masas en la situación de inútiles, de innecesarios.

La situación de los desocupados es desesperante, y, el grito de ¡trabajo! sale de millones de pechos y grandes multitudes de desheredados vagan sin esperanza por la ciudades populosas y por las campiñas desoladas, que podrían ser fecunda-

Verbo Nuevo

AÑO XIII ■ SAN JUAN, MAYO 1o. DE 1932 ■ No. 133

0 10 EL EJEMPLAR

ocupación, pero que la aberrante condición social les impide hacerlo.

Trabajo: en cualquier condición, a cualquier precio y por cualquier horario, claman las multitudes! Norte América, la tierra de los millonarios y de la miseria extrema, no escapa a esa situación y los establecimientos arrojan diariamente obreros a la calle, condenándolos a la miseria y el dolor.

Pero no siempre aguantan las víctimas con resignación su suerte. Mani festaciones de desocupados irrumpen con frecuencia en las lujosas avenidas de los centros de población y exigen con justicia que se les reconosca el derecho al trabajo, que se les niega después que han contribuído con su sudor a formar las fortunas colosales de los Morgan, Ford, etc.

Una de esas manifestaciones de descontentos dió lugar a mediados del mes pasado a una tragedia, donde la sangre proletaria regó las calles de Detroit, centro industrial donde se levantan los talleres de Henri Ford, el pirata de la industria del automóvil.

Hacia el atardecer, unos cinco mil desocupados de los talleres del nombrado capitalista, se habían reunido en columna de manifestantes en el camino que separa Dearbon de Detroit para pedir a la administración del precitado establecimiento, que se les diera trabajo, a enrrostrarle al que había acomulado fabulosa riqueza a costa del sudor ajeno el desamparo de que eran víctimas. Mujeres, hombres, viejos exhaustos, adolescentes imberbes, pálidos inermes, hambrientos, fueron encerrados por un grueso cordón de policías que a los gritos violentos de pan y trabajo contestáronles con descargas de fusiles, de revólveres y con bombas de gases asfixiantes y metralla. La multitud indefensa e inerme fué diezmada. Diez muertos, y cerca de cincuenta heridos, algunos en condiciones gravísimas, fué el resultado de esa espantosa escena.

La policía, evidentemente, cumplió las instrucciones del magnate Ford. El filántropo, el pacifista, el genio de la industria, es tan miserable como el más miserable de los capitalista. Un canalla que dispone de la vida y del pan de millares de trabajadores, que después de explotados, cuando no les hace falta para cumplir sus planes, que le reportarán millones de dólares, los abandona a los rigores del invierno, sin un céntimo, sin una esperanza, y que cuando piden trabajo, sus policías, que soborna con el oro que esos mismos hambrientos le produjeron les dan plomo. La aureola humanista del astuto pirata, se desvanece en un lago de sangre.

¿Pero las metrallas y los gases asfixiantes harán que el hambre que roe las entrañas de los hambrientos, que son muchos en América, se aplaque? No. Mañana, si no en Detroit, en uno, en diez, otros feudos industriales, las manifestaciones de hambrientos se repitirán y la represión por las armas enardecerá más a esas multitudes y perdidas las vagas esperanzas en la humanidad de los amos, las tornará más rebeldes y plantearán el problema en su verdadero terreno. No disminución de jornadas ni mantenimiento de las ocho horas que las condiciones actuales han vuelto innocuas, sino que como necesidad impostergable se impone la toma de las fábricas. La reflexión llegará al pueblo y ¡guay!, entonces. La hora de la justicia habrá sonado y la ira y el dolor tanto tiempo oprimido hará explosión y la revolución liberadora estallará envuelta en sangre, pero sangre que regará el nacimiento del nuevo mundo. A la muerte por inanición, al sufrimiento lento y horrible del hambre diaria es preferible caer en la barricada, combatiendo por la libertad y el derecho a la vida.

J. B.

ESTAMOS DONDE ESTABAMOS AYER

De nuevo en el camino. El alto obligado, el paro forzoso que nos apartó de él nos ha servido de láudano: frescos y mozos — galanura y energía — volvemos a la lucha. Preparamos nuestros arreos y ¡vamos! Se reinicia la marcha. Al volver la cara y contemplar el camino andado, con ser mucho, vemos una línea recta que surca el terreno anfructuoso que quedó a nuestra espalda; no hay curvas: fijas nuestras pupilas en el porvenir no hubo dobleces ni agachadas en el preterito. Que el que siembra debe escojer la semilla, que la tierra bien abonada produce. No hay páramo que resista a la voluntad, factor creador insuperable. El que no crea en él mejor será que no emprenda nada; fracasará siempre. Recuerdése la parábola de Rodó que hizo surgir la mies en el canto de una piedra. Igual nosotros machacando realizaremos nuestras aspiraciones. Pero menester será que no perdamos tiempo en cavilaciones risueñas,en buscarle complicaciones al problema, en calcular y medir el esfuerzo y las consecuencias. Los flojos meditan mucho y no hacen nada o poco; los voluntariosos en cambio, trabajan seguros en el éxito,y la historia es de ellos. Siempre fué igual, como igual el resultado de los que le buscan los cinco pies al gato...

Mientras se espera de nosotros la punta, la iniciativa, ahora salimos con que andábamos por los tejados; con que nuestros valores están poco más que en quiebra; que hay que desecharlos, condimentarlos o revisionarlos; que hay que metodizar o programatizar. Parece que hay, intención de volver a Marx justamente cuando el marxismo está en bancarrota después de haber ensayado en sus dos aspectos: parlamento y dictadura. Se quiere, al parecer, una aleación imposible de realizar como no sea para desvirtuar la pureza de nuestras ideas. Y la nueva panacea aparece revestida de hondas reflexiones a que diera lugar un año y medio de dictadura. En realidad no hay tales serias reflexiones aunque la dialéctica de los modernos teorizadores de cosas viejas así lo pienesen. Hay sí un flaqueo en la pripia obra, y se quire incursionar en predios ajenos como desesperados que se agarran a cualquier tabla de salvación. De ese intento saldremos perdiendo. Ni métodos ni conceptos tenemos que desechar de nuestro bien equipado bagaje guerrero; y menos pedir prestado a otros que viven y vivieron siempre en la mayor indigencia mental. Reafirmemos los nuestros que en ellos encontraremos todo lo que el espejismo de una situación propicia a gestas magníficas; que el afán de insurgir a las multitudes irredentas; que el deseo de obrar y apresurar la caída de lasociedad del privilegio, hace contemplarlos con desconfianza por parte de quienes obran con ligereza imperdonable, que será funesta si no vuelven grupas y serenan sus espíritus frenéticos que les hace ver a la vuelta de la esquina más cercana, esperando la invitación del primer transeunte, la revolución.

Creemos también en la revolución como cosa resuelta a la cuel hay necesidad urgente de plasmar en realidad. El mundo para su salvación no tiene otra salida. Para sangrar más le queda el camino de las dictaduras, pero éstas marcan ya el paso final hacia el ocaso; sus paniaguados pagarán caro el pretender reivindicarlas y quedarán aplastados cuando aflojen los puntales que sostienen la oprovio sa sociedad capitalista dando paso a su çaída definitiva. Hay que abrir camino a los hechos que demasiado no hemos alimentado de palabras...

Bueno está pensar y hablar de la revolución que tenemos a las puertas, pero no está bueno soportar en silencio el diluvio de de decálogos que a guisa de programas nos ofrecen los teóricos de la pos-revolución, ni los medios que debemos emplear para conseguirla.

Seguramente que los anarquistas hemos de tener bien en cuenta la experiencia rusa, para hablar de la más reciente, tanto para evitar que la revolución sea escamoteada por los marxistas, que han hecho del comunismo una nueva religión más dogmática y absurda que la más dogmática y absurda de las existentes. cuanto para no pensar en una colaboración imposible y repudiable de parte de tales elementos, que destinan casi todas sus energías a eliminarnos, combaténdonos con las peores armas en cuyo manejo son duchos y consumados maestros. Ello debe llevarnos a evitar que el control de la revolución caiga en sus manos, después de haberse aprovechado de nuestro esfuerzo para vencer al enemigo. Como adversarios debemos tratarlos, y como adversarios para quienes la nobleza no existe, y todo rigor ya no es necesario sino un deber aplicarlo, sino se quiere malograr la más estupenda de las gestas que la humanidad realizará para su liberación.

Pierden, entonces, el tiempo ¡lamentable tiempo! los que se entretienen en pretensas especulaciones filosóficas, están fuera de la realidad, y allí estarán mientras el pueblo, en la calle rompiendo moldes y programas, fija su intuición en su total liberación no deje piedra sobre piedra de esta sociedad que por XX siglos lo mantuvo uncido al carro de su siniestra explotación.

Volvemos, pues, a la pelea más convencidos y animosos. Modestos como siempre; orgullosos de poder afirmar que nuestros valores, nuestros viejos valores saldrán de esta nueva prueba a que quiere someterselos triunfantes, que lo que tiene buena simiente ni el vendaval más terrible lo mueve.

Estamos en la línea, en nuestra vieja línea de conducta; nada tenemos que ampliar, revisionarr o rectificar, y en ella continuaremos aportando nuestro esfuerzo a la rervolución, a la gran revolución nuestra sin recorrir a los vecinos, sin hacer concesiones que serán una claudicación o una renuncia. Y en esé camino nos encontraremos con todos los que pretendan cambiarnos la ruta...

Juan LAZARTE.

VALORES MORALES DE LA REVOLUCION

Las revoluciones no se hacen exclusivamente por necesidades económicas. Aunque sea un factor a considerar no puede él determinar la esencia o la finalidad revolucionaria social. Un cambio cuya finalidad fuera comer y demás necesidades físicas estaría destinado a la más rotunda contradicción. Porque aunque política o violentamente trinufara en su iniciación, viviría condenada a fracaso lento pues ella es la esencial negación de la revolución en la mentalidad y cambio en la consciencia sin la cual no hay progreso posible.

Las raíces de cualquier acontecimiento humano son morales principalmente.

Son problemas importantes de economía la distribución y la producción. La técnica y la organización ya están sobre él y lo han de resolver aplicando la máquina a la multiplicación infinita de los productos, hemos de conseguir una producción suficiente y ordenando la maquinaria y demás medios de acuerdo con las conclusiones del comunismo habremos llegado a la superación de los factores materiales.

La revolución se hace bajo la afirmación de valores morales intangibles y eternos.

La burguesía no resiste no porque le falte fuerza sino porque no tiene la justicia. La violencia todopoderosa al parecer se va desbarrancando porque no tiene fundamentos morales que la sostengan y vivifiquen.

Pero los principios por los cuales se hace la revolución social hay que mantenerlos y no hundirlo en el olvido.

El proletariado no debe olvidar nunca esas guías sin cuya conservación la nueva sociedad va muerta.

La revolución se hace porque el reparto social de acuerdo con la producción y el trabajo es injusto; la nueva sociedad no debe olvidar a ningún productor y si cada uno da de acuerdo a sus aptitudes recibirá de acuerdo a sus necesidades.

El derecho a la vida tiene que ser respetado. La revolución también viene porque el capitalismo no tiene en cuenta la vida humana. Así mueren millares de personas de hambre y miseria y miles de niños por la misma razón; fuera de que su justicia, dos por tres, fusila o ahorca. La nueva constitución respetará la vida desterrando prisiones como las de Ushuaia y borrando para siempre la pena de muerte.

Un amplio aliento de libertad llevan todos los movimientos de reivindicación proletaria. Los hombres van buscando más oxigeno para sus pulmones, mayor espacio para el desarrollo de sus infinitas facultades económicas, políticas y de solidaridad. Cualquier revolución que triunfe no podrá olvidar estos aspectos, pues sin libertad no hay comunismo y sin libertad no hay sociedad nueva.

Existen en el conjunto de las ideas filosóficas que alimentan la corriente de las izquierdas principios básicos del verdadero socialismo que emanan de los instintos del hombre y nos llegan a través de todas sus sociedades.

Nosotros no empezamos en el siglo XIX sino en el núcleo pristino de la historia.

Si hacemos una revolución no ha de ser para empeorar la situación de las masas sino para mejorarla. El cambio tiene que ser más elevado, mayor distribución económica, pero mayor armonía, justicia y libertad. Y esto será materialmente imposible sin que desaparezca el Estado y todas las instituciones de la violencia organizada.

Las fuerzas morales que una minoría de hombres ha salvado de la gran catástrofe del capitalismo tienen que reproducirse y conservarse en la nueva sociedad.

La moral verdadera y libre como eje de un convivir social donde el apoyo mutuo reemplace a la lucha y la asociación, al egoísmo, sin coacciones externas ni directores mandarines.

Porque los valores económicos pueden pasar y pasaron, los morales son eternos, e inversamente a lo que hoy pasa, llegará el día de su amplia y fundamental hegemonía.

Comunidad y libertad en el aspecto más profundo y extenso del espíritu.

Federación O. Provincial Sanjuanina

EL ACTO DE HOY

Hoy tendrà lugar una grandiosa manifestaciòn, a la que se han adherido todos los gremios organizados de la provincia, con el siguiente itinerario:

PUNTO DE CONCENTRACION

PLAZA LAPRIDA a las 9 hs.

DESFILARA LUEGO POR CALLE LAPRIDA HASTA MENDOZA, POR ESTA A MITRE Y POR MITRE A PLAZA ABERASTAIN, DONDE HARAN USO DE LA PALABRA VARIOS ORADORES.

¡CONCURRID TRABAJADORES AL UNICO ACTO QUE REFLEJARA VUESTRAS PALPITACIONES!

EL C. PROVINCIAL.

POR LOS PRESOS DE BRAGADO

Los anarquistas del país y el proletariado revolucionario cuya solidaridad se hizo presente toda vez que hubo que hacerlo en favor de las víctimas que la lucha social produce ,deben intensificar la agitación por el rescate de los compañeros que aún permanecen en las prisiones por obra de la dictadura de Uriburu y, que el gobierno actual, fiel continuador de su antecesor nada hace por aclarar la situación de los que cayeron envueltos en las garras policiales.

Dignos de tener en cuenta por su situación propensa a ser condenados a monstruosa condena, son los compañeros presos en el pueblo de Bragado, provincia de Buenos Aires, y actualmente en la cárcel de Mercedes, acusados injustamente del envío por encomienda de una bomba a un político de la dictadura domiciliado en dicho pueblo, cuya explosión produjo la muerte de dos familiares del citádo personaje.

Fracasada la "prspicacia" de la policía local y de La Plata para dar con los verdaderos autores, lo más có modo fué declarar culpables a un grupo de compañeros de Bragado y de pueblos cincunvecinos, pues, de esa manera la policía conservaba su "prestigio" y hundía en la cárcel a quienes por su labor de revolucionarios, eran elementos no deseables por la cáfila de ladrones y verdugos que esquilman y tiranizan al pueblo.

Como no existían pruebas alguna para justificar su detención, se recurrió a la tortura, especialmente con el camarada Vuotto, telegrafista, en la vecina localidad de Durañona, en la esperanza de hacerlo declararse autor. Pero dicho camarada dando pruebas de un gran valor y de resistencia se mantuvo firme en su negativa, con una integridad que solo la inocencia presta.

Si la solidaridad por medio de una intensa campaña de agitación pública no se hace presente, el porvenir de los siete camaradas presos que ya llevan muchos meses de encierro es bastante incierto y su porvenir sombrío.

Pueden iniciarse actos públicos con ese objeto, especialmente en La Plata y provinica de Buenos Aires, editarse manifiestos y todo otro acto que conduscan a hacer conocer la verdad sobre esta sombría maniobra policial, y será posible que nuestros hermanos sean rescatados.

Que el sentido de justicia de los anarquistas no será desmentido estamos seguros.

¡Por los camaradas presos de Bragado, hasta su libertad!

F. O. P. S.

Resurgir de Actividades

Después de cerca de un año y medio que la situación de fuerza creada por la dictadura impidió la propaganda pública, vuelve de nuevo esta batalladora institución a continuar su labor de agitación y difusión de las ideas de renovación entre el pueblo.

Como primer acto se realizó el 22 de Marzo, en la esquina de Rivadavia y Tucumán, un mitin de repudio a la dictadura. En verdad la concurrencia superó a los cálculos más optimistas. Antes de la hora anunciada un gran público se había congregado en el sitio anunciado.

Inicia el acto el camarada Briggs, continúa Peréz Maza, los cuales son atentamente escuchados por el auditorio, durante sus disertaciones sobre la obra nefasta del uriburismo. El camarada Genini, llegado en esos días de la capital federal, de regreso del presidio de Ushuaia, relata a grandes rasgos, la vida en el tétrico presidio e insinúa la necesidad de una agitación por la supresión de ese antro de torturas y la continuación de la labor de rescate de las víctimas de la reacción que aún gimen en las prisiones.

Este acto puso en evidencia una vez má el ambiente de cálida acogida que entre el pueblo tiene la Federación Obrera Provincial Sanjuanina.

EN DESAMPARADOS

Con el propósito de difundir entre la masa laboriosa de la provincia nuestro verbo de combate y de doctrina, se empezaron a realizar conferencias en los barrios obreros, de los departamentos circunvecinos a la ciudad.

Son estos actos los primeros de una serie que se irá dando, con el propósito de reorganizar las fuerzas obreras.

El 20 de abril en Piedras y Las Heras, a las 18 horas, ante una concurrencia netamente proletaria usa de la palabra Brigs, P. Maza y Genini..

Ss habló con preferencia de la labor inmediata e imprescindible de defender las condiciones de salarios y jornada, frente a la como nunca avaricia capitalista, y de la vinculación del pueblo a la lucha definitiva contra el privilegio.

EN TRINIDAD

El 22, en Santiago del Estero y M. Moreno, se realizó otra con mucho éxito.

CRONISTA.